

CARTAS AL DIRECTOR

Revista "Mancha"

Ciudad Real



■ ¿VAMOS A TRABAJAR, O SEGUIMOS IGUAL?

Esa es una de las preguntas que a menudo nos hacemos los jóvenes de este pueblo. Un pueblo con 5.000 habitantes, cabecera de los pueblos de los montes y situado a 30 km. de la capital.

Vamos a conseguir esa esperada ya hace tiempo, puesta a punto del polideportivo municipal, o esa Casa de Cultura que pueblos con menos población y menos importancia ya hacen uso de estas instalaciones.

Todo se queda en proyectos inútiles, hechos por esos señores para ganar ciertos cargos dentro del gobierno de este pueblo de "pena".

Nosotros los jóvenes, dentro de nuestras posibilidades intentamos ayudarles, ofreciéndoles nuestro apoyo, nuestras ideas, etc; estas ideas no son aprovechadas y vemos que nuestra cultura decae, que la gente sólo busca el mérito propio. Así, pues, las personas afectadas somos nosotros, que por falta de estos medios nos convertimos, sin quererlo, en robots con un determinado programa que seguimos fielmente y engañados igualmente que otras muchas personas, que se creen que son alguien y en la realidad no son nadie.

Por eso, desde aquí, aunque intento o he intentado motivar, con algún beneficio, a esos señores, que en sus tertulias rutinarias hacen grandes dotes de voz, creo que vale más que sepan poner oído y escuchar nuestras ideas, para que "COLABORANDO" podamos sacar a este pueblo de esa pena (aunque ya vamos saliendo) y dejar de ser los típicos robots, y así podamos practicar nuestro deporte

favorito, o en el magnífico salón de charlas, en nuestras futuras conversaciones, podamos saber hablar y lo más importante saber escucharnos.

Así, pues, pongámonos en marcha con un rumbo que venga dado por las circunstancias de los hechos venideros.

Anibal de la Beldad Caro

■ DESASTRES URBANÍSTICOS: ACTUAR, YA

Estimado director:

Leo con interés el artículo titulado "Los Girasoles, la gota que colmó el vaso" aparecido en el número sexto de esa revista y no tengo por menos que asombrarme ante todo lo expuesto en él. En general tengo que coincidir con lo que se dice en el citado texto y concluir con ustedes en que esta ciudad de nuestros pecados sufre uno de los más escandalosos desastres, desde el punto de vista urbanístico, que imaginarse pueda.

La carencia de un planeamiento adecuado que evite estas situaciones, es algo que está en boca de cualquier ciudadano que se precie. Pero el tiempo y las administraciones municipales pasan sin que calles y plazas experimenten una variación en su fisonomía urbana que devuelva la racionalidad perdida a este desaguado. Permítame decirle que tengo la sensación de que esta ciudad crece anárquicamente, sin rigor. Las barriadas nuevas son diseñadas según modelos de otros tiempos y sus equipamientos llegan mucho después de

consumados sus asentamientos. Existen, de otro lado, partes de la capital que no se corresponden unas con otras, arquitectónicamente hablando. Las principales plazas se han quedado ridículamente pequeñas para el futuro y la política seguida de "construir y construir" no se ha correspondido con un respeto adecuado del entorno.

El conjunto de todas estas medidas, mal adoptadas desde mi punto de vista, no es otro que aquél que ha propiciado el crecimiento de una ciudad sin personalidad urbana y enteramente dejada de la mano de los planificadores. Los ejemplos que ustedes aportan en ese reportaje podrían multiplicarse por mil: Un centro urbano de casas derruidas o en ruinas; una plaza Mayor desasistida de cuidados y adaptación a su entorno, que mueve los más diversos comentarios de nuestros visitantes; la pérdida de personalidad propia de los más antiguos barrios, etc.

No es extraño, pues, que aquéllo que señalan en el mencionado reportaje, haya sido también denunciado por el Colegio Oficial de Arquitectos y la propia Televisión Española, que recientemente ha dedicado un espacio a este tema dentro del programa "Usted pregunta".

Es incomprensible que ésto suceda y las medidas que se adopten para evitarlo o, mejor, corregirlo, ya que el proceso posee una historia demasiado extensa, ni se prodiguen, ni tan siquiera siguieran una voluntad de cambio en tal sentido.

Sin otra cosa que decirles, se despide afectuosamente:

Ricardo Callejas